

# Avempace y el problema de los «Brotos» en las ciudades imperfectas (\*)

POR

JOSE LUIS MIRETE NAVARRO

## I

En el ambiente de esplendor cultural del mundo árabe español, surge la figura del zaragozano Ibn Bâgga, Avempace, cuya obra influirá en casi todo el pensamiento hispánico-musulmán posterior.

Debe Avempace a Alfarabí, gran parte de su formación intelectual por lo que respecta al campo de la metafísica, pero sin embargo "si saltamos a la psicología y a la ética el cambio es sorprendente; toda su filosofía tiende a gravitar precisamente en torno a estos temas, a veces con tal intensidad que parece como si Avempace utilizase todos los demás problemas filosóficos como puntos de apoyo de sus ideas psicológicas, gnoseológicas y éticas" (1).

La influencia del mundo griego en sus construcciones filosófico-políticas es importantísima y totalmente decisiva para su propagación posterior en los países de la cristiandad. Pero las doctrinas de Platón y Aristóteles, no les llegan en su total pureza, sino a modo de síntesis, realizada

---

(\*) Comunicación presentada al Congreso Internacional de Filosofía Medieval, celebrado en Madrid, septiembre de 1972.

(1) Miguel Cruz Hernández: "La filosofía árabe", en publicaciones de la Revista de Occidente. Madrid, 1963, pág. 210.



por las corrientes neoplatónicas y en especial por las escuelas sirio-alejandrinas. De este modo, Avempace, en el "Régimen del Solitario", tratado que vamos a manejar, aunque base su posición de la felicidad suprema y la del fin último del hombre, en la doctrina de Aristóteles, tendrá que conciliarla con la de Platón. El hombre "se ve forzado a vivir en sociedad y la vida social, si bien es indispensable para el desenvolvimiento de sus facultades orgánicas, vegetativas y animales, es a la vez obstáculo para la adquisición de las virtudes éticas y ocasión propicia para toda clase de vicios morales" (2).

Para conciliar el carácter político del hombre, con la consecución de su fin último se necesitará realizar una vuelta a Platón, partiendo del concepto utópico de una sociedad modelo. La cuestión de la síntesis entre ambas doctrinas realizada por el Islam, está concretada de igual modo en Truyol y Serra que nos dice que "prevalció en general la influencia del neoplatonismo, pero asociado ya al aristotelismo y lo que permite calificar al pensamiento árabe de neoplatonismo de base aristotélica" (3).

De este modo, siguiendo al profesor Truyol, podemos afirmar que, aún con esa base de Aristóteles, por lo que respecta a las doctrinas políticas, el elemento decisivo es el platónico, tomando como fuente principal la República y secundariamente las Leyes.

De la misma opinión participa Cuadri, con respecto al influjo decisivo de Platón en las doctrinas políticas de los árabes. Estas afirmaciones las vamos a comprobar a continuación al tratar el problema de los "Brotos" en las ciudades imperfectas de Avempace.

La traducción que vamos a manejar de "El Régimen del Solitario" es de Asín Palacios, pues las exposiciones del pensamiento de Avempace, en otros tratados, siguen casi literalmente a Munk, que, a su vez conoció la obra por resumen totalmente imperfecto e inacabado de Moisés de Narbona.

La influencia del filósofo zaragozano fue decisiva sobre todo en Ibn Tufayl y Averroes. El primero de ellos en su obra titulada el "Filósofo autodidacto" dice de Avempace "Ninguno hubo entre ellos (filósofos) de entendimiento más fino de especulaciones más seguras, de visión más veraz..." (4).

Sus influencias en el mundo cristiano se dejan sentir en Alejandro de

---

(2) Miguel Asín Palacios; en introducción a su traducción de "El Régimen del Solitario". Madrid-Granada, 1946, pág. 14.

(3) Antonio Truyol y Serra: "Historia de la Filosofía del Derecho y del Estado", Manuales de la Revista de Occidente, Madrid, 1970, pág. 298.

(4) Ibn Tufayl: "El filósofo Autodidacto", traducción de Angel González Palencia, Madrid, 1948, págs. 51 y 52.

Hales, San Alberto Magno, Raimundo Lulio y Rogerio Bacón entre otros; he aquí la importancia y renombre universal del filósofo árabe-español.

## II

Los momentos de decadencia política son los que aportan las grandes soluciones para salir precisamente de esa situación.

En estos momentos de desmoronamiento del imperio almoravide, es cuando Avempace, elabora, "El Régimen del solitario" expresando con ello, su protesta moral contra el materialismo y la corrupción de la sociedad que le rodea. Como consecuencia de ello, según nos dice Montgomery Watt: "en esta obra de Avampace subyace una pasión ética" (5).

En efecto, para que el hombre pueda alcanzar su felicidad, debe seguir un camino, una vía recta, este camino es la moral. Sin embargo, se encontrará con una situación muy difícil de superar: "la real situación de hecho del hombre en medio de la sociedad actual" (6). Ante este dilema, lo que interesará a nuestro autor será estudiar los medios para conseguir pese a las deficiencias de la sociedad, la felicidad del hombre teniendo en cuenta esta circunstancia, que la comunidad dentro de la cual desarrolla su vida es una sociedad imperfecta (7).

Avempace, para devolver su plenitud a esta sociedad corrompida, estudiará el medio de regenerarla, planteándose el problema de hacerlo mediante hombres modelo o solitarios que aspirarán a la perfección incluso dentro de esa sociedad imperfecta.

Pero esta vida ejemplar y ética de los solitarios, no se desarrollará en

---

(5) Montgomery Watt: "Historia de la España Islámica", Alianza Editorial, Madrid, 1970, pág. 153.

(6) Miguel Cruz Hernández: Op. cit., pág. 224.

(7) Este interesante paralelismo en la obra de Avempace, entre la ciudad perfecta y la imperfecta, tiene una reminiscencia agustiniana, en la comparación entre la Ciudad de Dios y la terrena. Veamos un texto de San Agustín, en el que realiza un paralelismo entre la actitud de los buenos (ciudad celeste) y de los malos (ciudad terrena) en orden a los bienes y males de este mundo, dentro de una perspectiva ética:

"La casa de los hombres que no viven de la fe procura la paz terrena con los bienes y comodidades de la vida temporal; mas la casa de los hombre de la fe espera los bienes que le han prometido eternos en la vida futura y de los terrenos y temporales usa como peregrina no de forma que deje prenderse y apasionarse de ellos y que la desvíen de la verdadera senda que dirige hacia Dios, sino para que la sustenten con los alimentos necesarios, para pasar más fácilmente la vida y no acrecentar las cargas de este cuerpo corruptible, que agrava y oprime el alma. Por eso el uso de las cosas necesarias para esta vida mortal es común a fieles e infieles y a una y otra casa, pero el fin que tienen al usarlas es muy distinto". Ciudad de Dios, edición publicada por el Apostolado de la Prensa, Madrid, 1941, XV, 6, PL, XLI, pág. 442.

un aislamiento total, sino que tendrán que vivir con los demás ciudadanos, ya que el hombre es sociable por naturaleza como nos lo recuerda Avempace citando a Platón: "Por lo que toca al régimen de la casa, es cierto que ésta, en cuanto tal, es parte de una ciudad y Platón demuestra allí —se está refiriendo a la República— que esa casa o mansión natural es propia del hombre nada más. Demuestra también que el ser más excelente de lo que es parte de un todo consiste en que sea parte; y por eso no consideró al régimen de la casa como estudio aparte de la ciencia política, puesto que ya eso había sido tratado dentro de esta ciencia. Demostró allí, asimismo, que sea la casa como es su ser, pues su ser más excelente consiste en ser algo asociado a la ciudad, y demostró también de que modo es su asociación" (8).

Como podemos apreciar, Avempace está aludiendo a la doctrina platónica según la cual el individuo y la familia forman parte del Estado, ya que el fin del hombre político no puede ser otro que el bien de la comunidad antes que el propio bienestar.

A tenor de lo expuesto y una vez comprobado que el "Solitario" tiene que vivir en la sociedad para cumplir su fin regenerador, Avempace, clasificará las comunidades en dos tipos: perfectas e imperfectas. Estas últimas y por influencias de Alfarabí, las va a clasificar a su vez en cuatro tipos: la ciudad ignorante, la extraviada, la viciosa, y la que forman los individuos perfectos que viven aislados en ellas.

El "Solitario", aspirará a realizar la ciudad ideal, superando el ambiente de las ciudades imperfectas, de acuerdo con las exigencias de la razón: "Además, la perfección de la casa no es de las cosas que se buscan o proponen por sí mismas, sino que tan sólo es buscada como medio para la perfección de la ciudad o para lograr el fin natural del hombre" (9).

El "Solitario", será todo aquel que se sienta ciudadano del estado ideal, aunque viva en medio de una sociedad imperfecta, aunque este estado no se da en ninguna parte en esa realidad histórica, eso no quiere decir que no se deba intentar realizarlo, para que todos los ciudadanos vivan de acuerdo con las normas de la razón.

En la ciudad perfecta no van a ser necesarios ni médicos ni jueces, sino que estará gobernada por el amor, al contrario que la imperfecta que va a necesitar de la justicia, para que se realice el orden entre los hombres. "Como la ciudad perfecta se caracteriza por la propiedad de estar privada del arte de la medicina y del arte de la sindicatura y eso porque el amor mantiene unidos a los ciudadanos... resulta que si en una particu-

(8) Avempace: "El Régimen del Solitario" traducción de Miguel Asín Palacios, Madrid-Granada, 1946, pág. 36.

(9) *Ibid.* pág. 37.

lar ciudad falta el amor y reina la discordia, será necesario instaurar en ella la justicia" (10).

Como estamos comprobando, las influencias platónicas son importantes en Avempace. A este respecto, citamos el siguiente texto de Rosenthal, que nos ha parecido significativo para reforzar con su autoridad, la afirmación anterior.

"Plato's ideal state knows neither physicians nor judges, its citizens are united in mutual love and never quarrel among themselves; all the actions in the state are just, its citizens live on a simple sensible diet which saves them from illness and makes doctors superfluous..." (11).

En el texto antes citado de Avempace, se demuestra de igual modo, con una claridad meridiana, las influencias platónicas, en lo que hace referencia, a la no necesidad de médicos, ni de leyes en las ciudades perfectas. La sociedad ideal, no estará necesitada de médicos del cuerpo ya que sus ciudadanos al no tener vicios, no padecerían enfermedades. Pero, tampoco habría médicos del orden social —los jueces— ya que las relaciones sociales estarían presididas por el amor y de este modo no se plantearían problemas jurídicos.

Sin embargo, este estado de perfección no se dará en las ciudades imperfectas, ante lo cual, Avempace, calificará como característica común de estas ciudades, la necesidad de médicos y de una legislación que regule el orden de la vida social.

"Uno de los caracteres comunes a las cuatro ciudades simples es que en todas ellas sean necesarios el médico y el juez; y cuanto más disten éstas de la ciudad perfecta, tanto mayor será la necesidad que tengan de ambos y tanto más noble será en ellas el rango social de estas dos clases de hombres" (12).

Una vez, expuesto el problema de la existencia de estos dos tipos de ciudades, la actitud del hombre, será distinta en cada una de ellas. En la ciudad perfecta, no se plantea el problema de seguir corrientes falsas, porque la actitud del ciudadano es correcta, veamos como lo expresa Avempace:

"En el estudio de la ciudad perfecta, no se habla de quienes profesan doctrinas distintas de las profesadas en ella, ni tampoco de las acciones que son diferentes de las suyas propias... los hombres que practican acciones o que aprenden doctrinas atinadas, que no existían en la ciudad anteriormente, no tienen nombre propio que los designe" (13).

(10) *Ibid.* pág. 38.

(11) Rosenthal: "Political Thought in Medieval Islam", Cambridge, 1962, pág. 165. Existe traducción española de Carmen Castro: "El pensamiento político en el islam medieval". Revista de Occidente. Madrid, 1967.

(12) Avempace *Op. cit.*, pág. 39.

(13) *Ibid.* págs. 40 y 41.

Sin embargo, existe un segundo tipo de ciudades enmarcadas en la realidad histórica del momento y por consiguiente viciadas por las pasiones, pero que a pesar de estas circunstancias, pueden darse en ellas unos hombres que practiquen doctrinas verdaderas, sin participar de las lacras de sus conciudadanos. Nos estamos refiriendo a la existencia de estos "Brotos" regeneradores de la comunidad, respecto de los cuales, Avempace, hace la siguiente descripción:

"En cambio, los que caen en la cuenta de una doctrina verdadera, inexistente en la ciudad aquella o contraria a las que en ella se profesan, llámase Brotos, y cuanto más en número y más importantes son estas doctrinas, con más razón les es aplicable a los tales este nombre..." (14).

De nuevo tenemos que sacar a relucir la influencia de Alfarabí en el pensamiento de Avempace, con respecto a este problema en particular. Sin embargo y siguiendo las teorías del profesor Palacios, Alfarabí, no se preocupa de explicar el modo de vida a seguir por estos "Brotos" entre sus conciudadanos, dando por supuesto "que tal método constaba, más o menos explícito en la doctrina moral de Aristóteles, completada con la moral islámica" (15).

Efectivamente, Alfarabí, se contenta con remitir la conducta de los "Brotos" a las obras morales de Aristóteles y de una forma muy especial a la "Ética a Nicómano", sin tener en cuenta que el mismo Aristóteles había manifestado que la conducta del hombre, para que sea recta, tendrá que estar reglamentada, convenientemente; veamos el texto:

"Pero es difícil encontrar desde joven la dirección recta para la virtud si no se ha educado uno bajo tales leyes porque la vida templada y firme no es agradable al vulgo, y menos a los jóvenes. Por esta razón es necesario que la educación y las costumbres estén reguladas por leyes, y así no serán penosas, habiéndose hecho habituales... y después de vivir de este modo, entregado a buenas ocupaciones, y no hacer ni contra su voluntad ni voluntariamente lo que es malo, todo esto no será posible más que para los que vivan conforme a cierta inteligencia y orden recto..." (16.)

De este modo, Avempace, no creyó que fuesen suficientes esas directrices generales de moral para la educación progresiva de el "Solitario", y por ello, quiso redactar, un tratado, que convirtiese aquellas directrices generales, en normas concretas y aplicables a las circunstancias en que vivía.

En consecuencia, como nos expone el profesor Cruz Hernández:

(14) Ibid. pág. 40.

(15) Miguel Asín Palacios; Op. cit., pág. 15.

(16) Aristóteles: "Ética Nicómaco". Libro X, capítulo X, 1180 a, edición bilingüe y traducción por María Araujo y Julián Marías. Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1960, pág. 171.

"Avempace considera que su "Régimen del Solitario" es una medicina espiritual que estudia el régimen dietético que debe seguir el espíritu humano para perfeccionar su salud y conseguir la perfección, a pesar de los vicios y enfermedades espirituales que aquejan al común de los hombres de la ciudad imperfecta" 17).

El "Brote" o Solitario, será como hemos expuesto anteriormente el elemento regenerador de las sociedades imperfectas que crece como las flores silvestres, en medio de un campo de rastrojos: "Este nombre —"Brote" o "Narválit"— se les aplica tradicionalmente tomándolo de las hierbas que brotan espontáneas por sí mismas en medio de los campos sembrados; pero nosotros lo aplicamos en un sentido propio tan sólo a quienes profesan las doctrinas verdaderas" (18).

En párrafos anteriores, hemos destacado la característica común a las ciudades simples o imperfectas, consistente en la necesidad de médicos y jueces, pues, bien, ahora resaltaremos de igual modo, la cualidad que tipifica a las ciudades perfectas, será, la no existencia en ellas de los "Brotos", ya que no son necesarios en este tipo de ciudades al no existir en ellas doctrinas erróneas que tengan que ser enmendadas, como nos expone Avempace:

"Es por tanto evidente que una de las propiedades de la ciudad perfecta es que en ella no existen brotes, si este nombre se toma en su sentido propio, porque en ella no hay doctrinas falsas; pero tampoco en su sentido general, porque tan pronto como esto ocurriera, enfermaría la ciudad, se echarían a perder sus condiciones propias y vendría a ser imperfecta. En cambio, en las otras cuatro maneras del vivir social ya cabe que existan los brotes, y cabalmente su existencia en ellas es la causa de que comience a nacer la ciudad perfecta, según se demuestra en otro lugar..." (19).

El "Brote", dentro de la ciudad imperfecta, buscará la perfección, pero no evitando el contacto con los demás hombres, ya que el hombre es sociable por naturaleza y por consiguiente la vida social no es un mal, sino todo lo contrario.

El "Solitario", no huirá de la sociedad, vivirá dentro de ella, sin participar de sus errores, pero tan sólo, como nos dice Cruz Hernández "en aquellos casos en que ese trato resulta necesario o provechoso y no implique un daño a su vida moral" (20).

La apreciación de Cruz Hernández, nos conduce a tratar el último aspecto del "Brote" como ciudadano. Según el profesor Corts Grau, la

(17) Miguel Cruz Hernández: Op. cit., pág. 225.

(18) Avempace: Op. cit., pág. 41.

(19) *Ibid*, pág. 41.

(20) Miguel Cruz Hernández: Op. cit., pág. 226.

preocupación fundamental de Avempace, por lo que se desprende del "Régimen del Solitario", está centrada más en el individuo que en la sociedad perfecta, y lo expresa con estas palabras: "Avempace considera entonces, más que la sociedad ideal, el estado ideal del individuo dentro de la sociedad en que vive" (21). Desde luego, en principio, la afirmación es correcta, y se puede desprender de textos como el siguiente: "Los afortunados (22) —nos dice Avempace— si es posible que se encuentren en estas ciudades tan sólo poseerán la felicidad propia del que vive solitario y por lo tanto, el buen régimen será tan sólo el régimen del hombre aislado, tanto si es uno solo, como si es más de uno..." (23).

Sin embargo, a nuestro parecer, queda en el olvido aquel texto, citado de Avempace, que hace referencia a la inserción del individuo en la ciudad, dentro de la cual va a perfeccionarse individualmente, para aportar este perfeccionamiento en mejorar a sus conciudadanos y a la comunidad en su totalidad, ya que el bien de la comunidad es anterior al propio bienestar. La continuación del párrafo anterior de Avempace, es muy significativa a este respecto: "...mientras no se ponga de acuerdo con él, para seguir su doctrina toda una nación o una ciudad" (24), el cual nos viene a dar la razón ya que lo que intenta el "Solitario" es poner sus conocimientos y vida ejemplar al servicio de los demás. Es posible que en su empeño fracase con muchos de los ciudadanos, entonces deberá de buscar, sólo, a aquellos que, aun siendo imperfectos busquen la perfección, sobre todo se preocupará por los que estén dispuestos a compartir su ideal.

Desde luego, lo que sí se desprende de su obra y en especial de la lectura de alguno de sus párrafos, son ciertos rasgos aristocráticos, con los que quiere rodear, Avempace, la figura del "Brote" o "Solitario", ya que, como nos dice "aunque vivan en sus respectivas patrias y entre sus conciudadanos y vecinos, son extranjeros en cuanto a sus doctrinas, por haber viajado con sus mentes hasta otras moradas que son para ellos como sus patrias" (25).

El fenómeno del aristocratismo se irá acentuando cada vez más en el pensamiento del Islam, hasta culminar en Abentofail, siguiendo en sus grandes líneas la figura del "Brote" o "Solitario" de Avempace.

(21) José Corts Grau: "Historia de la Filosofía del Derecho", Madrid, 1968, pág. 293.

(22) Los afortunados son en la terminología de Avempace, los que han alcanzado la unión con el entendimiento agente, así los llama en otra de sus obras, titulada "La Carta del Adios".

(23) Avempace: Op. cit., pág. 42.

(24) Ibid. pág. 42.

(25) Ibid. págs. 42 y 43.